



**Imaginando y haciendo realidad
futuros resilientes al clima: El
poder de las artes, la cultura y
el patrimonio para acelerar la
acción climática**

**Manifiesto del Patrimonio Climático para
la COP27**



El cambio climático está produciendo un profundo impacto en las personas y el planeta. Estamos siendo testigos de efectos duraderos e irreversibles. Si queremos evitar los efectos más graves, hay que limitar el aumento de la temperatura global a 1,5 grados por encima de los niveles preindustriales. Sin embargo, el mundo está fracasando en cumplir incluso el objetivo de 2 grados de temperatura del Acuerdo de París, con las actuales concentraciones de gases de efecto invernadero (GEI) que son las más altas jamás registradas. Este impacto ya es perceptible para todos nosotros.

Hoy en día, cada vez es más evidente que la existencia de los humanos en la Tierra corre un gran riesgo debido al cambio climático, causado por el ser humano, así como por la inacción climática que está agravando, año tras año, la crisis climática. Según los científicos, se han activado 9 de los 15 puntos de inflexión conocidos de la Tierra que regulan el estado del planeta, por lo que ahora existe apoyo científico para declarar el estado de emergencia planetaria (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, 2021, 2022).

El Secretario General de la ONU, Antonio Guterres, ha calificado el statu quo como una “prueba flagrante del fracaso del liderazgo climático”. Una creciente crítica a la planificación y la política climática que atribuye este fracaso, en parte, a la escasez de imaginarios sociales capaces de concebir posibles futuros bajos en carbono, justos y resilientes al clima; a un ecosistema de política climática que valida los enfoques tecnocráticos mientras margina las estrategias alternativas; y a la necesidad de una mejor inclusión de voces y perspectivas diversas en la gobernanza climática. Creemos que la cultura, desde las artes hasta el patrimonio, con su poder para ayudar a la gente a imaginar y hacer realidad futuros bajos en carbono, justos y resilientes al clima, es una fuerza que no se ha tenido en cuenta y que puede subsanar estas deficiencias.

¿Por qué la cultura y el patrimonio?

La cultura ancla a las personas con los lugares y entre sí. Crea cohesión de manera única: permitiendo la construcción de la comunidad y la acción colectiva, proporcionando momentos, sentimientos y compromisos compartidos, e ideando nuevos símbolos y herramientas. Los artistas y las voces culturales impulsan la concienciación y la acción ciudadana. Este trabajo es una poderosa herramienta para la movilización climática. A través de la accesibilidad y la confianza pública, los centros culturales, las instituciones y las organizaciones como los museos, las salas de música, los teatros, los monumentos, las bibliotecas o los festivales proporcionan



plataformas para escuchar a las comunidades, así como centros de intercambio multicultural e intergeneracional, de creación de capacidades y de intercambio de conocimientos.

Los conocimientos tradicionales, al igual que los edificios y paisajes patrimoniales que preceden (o funcionan al margen de) la era de los combustibles fósiles, señalan el camino hacia una vida post-carbono. Las cosmovisiones y los valores conservados por los pueblos indígenas y las comunidades locales, nunca cooptados por los enfoques modernos de “extraer-fabricar-eliminar”, ofrecen una contraposición a los paradigmas insostenibles del “progreso”. Las herramientas artísticas, creativas e imaginativas albergan un potencial transformador al cuestionar los valores que condicionan las elecciones de vida, incluyendo los modelos económicos y de consumo, y al apoyar la reinterpretación transformadora de los actuales paisajes del carbono y las mentalidades que los acompañan.

Un aspecto clave de este enfoque es la necesidad de abordar tanto los elementos de la cultura que pueden ayudar a resolver la crisis climática como los que han contribuido a provocarla. Muchas tradiciones, prácticas culturales y estilos de vida -especialmente en zonas industrializadas- están profundamente vinculados con los combustibles fósiles y los sistemas extractivos y coloniales que los acompañan. Estos elementos culturales en ocasiones se denominan “petroculturas”, y los extensos paisajes urbanos, suburbanos y periurbanos que han generado, “paisajes de carbono”. El legado del Antropoceno. Al igual que la cultura contribuyó a forjar esta herencia “cómplice”, ahora hay que recurrir a los enfoques culturales para identificarla, interpretarla y cuestionarla.

La crisis climática requiere una integración más ambiciosa de los valores arraigados en la naturaleza y la cultura. Tenemos que cambiar las mentalidades y los paradigmas que separan a los humanos de la naturaleza. Las políticas y los programas nacionales deben promover estilos de vida en armonía con la naturaleza, y esto es imposible sin contar con la plena participación de todos los actores culturales. El patrimonio cultural conserva las historias de los pueblos y los conocimientos de las comunidades locales (lo que el Acuerdo de París denomina “tecnologías endógenas”). El registro arqueológico ilustra las causas y la adaptación a los cambios del pasado. La historia ha demostrado la capacidad de adaptación del ser humano en el pasado. Ahora podemos ganar la batalla con cambios sociales, culturales y económicos rápidos y de gran alcance. Estos cambios sólo son posibles con el trabajo conjunto de la sociedad, y su voluntad.



Nuestra plena movilización

Representamos a instituciones y organizaciones comprometidas con el cambio de mentalidades y paradigmas obsoletos, liberando el potencial de las artes, la cultura y el patrimonio para alcanzar plenamente las ambiciones del Acuerdo de París. Reconocemos que esto debe incluir también la transformación dentro del sector de la cultura, adoptando prácticas sostenibles y de conservación; elevando las voces de los colectivos desatendidos y movilizando la solidaridad con las comunidades en primera línea. Debemos preservar, documentar y ofrecer la cultura y el patrimonio de forma inclusiva a través de formas artísticas tradicionales e innovadoras, o mediante las nuevas tecnologías.

El trabajo de los actores culturales está todavía infrautilizado y subdesarrollado. Debemos estar plenamente movilizados para la acción climática. Somos artistas, antropólogos, arqueólogos, arquitectos, arquitectos paisajistas, administradores, archivistas, artesanos, curadores, ingenieros, geógrafos, historiadores, bibliotecarios, músicos, museólogos, escritores, intérpretes, planificadores urbanos y administradores de sitios, así como científicos, investigadores, profesores y académicos, y portadores del conocimiento indígena. Nuestros conocimientos únicos están listos para ser aplicados al cambio climático o tenidos en cuenta en la ciencia climática o en la ciencia de la resiliencia, aunque, por supuesto, ya existen muchos magníficos y pioneros ejemplos; véanse, por ejemplo, los estudios de caso del [informe de CGLU - CHN](#) “El papel de la cultura en el desarrollo resiliente al clima”, 2021.

Este cambio de paradigma y de mentalidad también requiere dar prioridad a las dimensiones culturales de la acción climática en los marcos científicos, políticos, de planificación y fiscales para la mitigación y la adaptación al clima, la reducción del riesgo de catástrofes y la planificación de pérdidas y daños. La integración de las consideraciones culturales debe hacerse en todas las escalas (local, regional, nacional e internacional) y en todos los sectores, desde la energía hasta la construcción, pasando por la movilidad y la agricultura.

Reconocemos una profunda conexión entre los derechos culturales, la supervivencia cultural, la justicia climática y la acción climática. También consideramos que este Manifiesto es una contribución a los enfoques centrados en el ser humano y basados en los derechos, que sitúa a la cultura como una dimensión explícita y operacional del desarrollo, y que proporciona un asiento en la mesa a los actores culturales (sociedad civil y gobiernos), una cuestión necesaria para hacerlo realidad.



La ciencia de la resiliencia señala las características de los sistemas resilientes, incluyendo las capacidades de transformación, persistencia y adaptación. La campaña “Race to Resilience Culture”, lanzada por la Red de Patrimonio Climático, recoge las principales formas en que las estrategias basadas en la cultura contribuyen a la acción climática:

- La cultura y el patrimonio apoyan una multiplicidad de redes sociales, ayudando a construir las identidades de las personas y las comunidades de modo que puedan fortalecer el tejido social y el vínculo con el lugar, y reducir la precariedad.
- Los sistemas resilientes se caracterizan por la diversidad, que incluye diversidad de los sistemas de conocimiento y tecnologías (por ejemplo, el conocimiento local, tradicional e indígena); estilos de vida y medios de subsistencia; los idiomas; así como las visiones del mundo, las espiritualidades y los valores.
- La cultura proporciona la capacidad para el intercambio intercultural, la cual fomenta la interconexión, pero también engloba capacidades endógenas que promueven la autosuficiencia local, como el uso de materiales y conocimientos locales (es, por ejemplo, el caso de la “modularidad”).
- La equidad y la justicia se entrecruzan con la resiliencia, incluyendo el alcance de la distribución de las capacidades dentro de una sociedad. Partiendo de un enfoque basado en los derechos culturales para el desarrollo, la cultura puede abordar las dimensiones sociales de la marginación y la exclusión, incluida la gobernanza climática.
- El aprendizaje adaptativo y la capacidad de navegar por la diversidad, se nutren con la creatividad y la inspiración en la adaptación y la innovación.

Es el momento de actuar

Es el momento de actuar. Debemos cerrar tanto la brecha de las emisiones como la de la ambición. Para lograr un mundo que se mantenga a 1,5 °Celsius, hay que prestar más atención a las dimensiones culturales de los estilos de vida y los medios de subsistencia, a la comprensión pública de los impactos climáticos, a la aceptación social de los cambios en los sistemas, a los enfoques diversos y perspectiva de género, y a las fuentes de la ambición climática. En resumen, debemos superar las divisiones entre la cultura y la ciencia, las personas y la política, y la memoria y la práctica en evolución.

Necesitamos que las naciones y las ciudades sitúen la cultura en el centro de la acción climática. Proporcionamos los espacios y los eventos en los que se



puede transmitir, debatir y actuar sobre esta crisis social. Estamos especialmente capacitados para hacerlo gracias a la singular combinación de conciencia histórica, sentido del lugar, protección a largo plazo, base del conocimiento, accesibilidad pública y una confianza pública sin precedentes. Ninguna otra institución está mejor situada que la cultura para ejercer una visión más amplia del tiempo y suscitar nuevos compromisos.

Concretamente, debemos acelerar la acción climática basada en los derechos, en el lugar, en las necesidades y centrada en las personas. También debemos salvaguardar y defender aquellos elementos del arte, la cultura y el patrimonio que señalan el camino hacia formas de vida circulares y regenerativas que no dependen de la explotación de las personas y la naturaleza, y debemos cuestionar e interpretar aquellos otros elementos que han contribuido a provocar la emergencia climática. Dirigidos por los actores y operadores culturales, tenemos que reforzar los marcos que permitan que todos podamos actuar como cómplices de los pueblos indígenas y las comunidades locales y forjar una causa común con intereses interseccionales como la igualdad racial y de género, vinculando la cultura a la justicia climática para impulsar la acción climática y el desarrollo sostenible responsable con el clima.

La COP27 debe ser un punto de inflexión para una acción multinivel que haga realidad el potencial de la cultura para combatir eficazmente la crisis climática. Es nuestra responsabilidad compartida proteger la herencia cultural y los derechos culturales de las generaciones actuales y futuras; salvaguardar un planeta sano, próspero y resiliente; y conseguir reducir las emisiones de las que dependen estos resultados. Para impulsar un sistema de planificación climática que lucha por mantener vivo el 1,5 y ofrecer una adaptación transformadora, debemos liberar urgentemente el poder de la cultura, desde las artes hasta el patrimonio, para ayudar a las personas a imaginar y hacer realidad futuros bajos en carbono, justos y resilientes al clima. En todo este trabajo, ¡cuenten con nosotros! ¡Cuenten con la cultura!

¿Quiénes somos?

Este documento ha sido elaborado por la [Red de Patrimonio Climático](#), la principal alianza mundial de organizaciones artísticas, culturales y patrimoniales para la acción climática, que reúne a una coalición mundial de más de 200 redes internacionales, nacionales y subnacionales, gobiernos y organizaciones culturales.



Este Manifiesto contiene mensajes clave sobre la cultura y el cambio climático dirigidos a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Clima de 2022 (COP27) y más allá. Aspira a movilizar a quienes se dedican a las artes, la cultura y el patrimonio para que emprendan acciones climáticas a través de la comunicación y el compromiso, inspirando y ayudando a sus electores, miembros y público a aumentar su ambición; a cambiar sus propios comportamientos; y a comprometerse con el desarrollo de políticas sobre el cambio climático a nivel gubernamental e intergubernamental local y nacional. Al mismo tiempo, para hacer frente a la urgencia de la emergencia climática, pretende inspirar y fomentar una mayor colaboración sinérgica en la acción climática con otros sectores y socios que tradicionalmente no se han comprometido con los actores culturales.

Invitamos a la sociedad civil, a los gobiernos a todos los niveles, a las organizaciones de los pueblos indígenas, a las organizaciones e instituciones culturales, a las empresas, a las universidades y a las organizaciones de investigación y a otros actores a que se unan a nosotros para firmar este Manifiesto, señalando nuestra ambición compartida de crear comunidades justas, prósperas y resilientes hoy y en el futuro.



Manifiesto del CHN para la COP 27 – Grupo de redacción (en OA):

- **Veronica Arias**, CC35/Ciudades capitales de las Américas
- **Yunus Arikan**, ICLEI-Gobiernos Locales por la Sustentabilidad
- **Alexander Lamont Bishop**, International National Trust Organisation
- **Carl Elefante**, Architecture 2030
- **Silja Fischer**, Consejo Internacional de la Música
- **Hannah Fluck**, Historic England
- **Robert R. Janes**, Coalición de Museos por la Justicia Climática
- **Daniela Micanovi**, IFLA Europa
- **Ishanlosen Odiaua**, ICOMOS Nigeria
- **Jordi Pascual**, Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU), Comisión de Cultura
- **Navin Piplani**, Fondo Nacional Indio para el Arte y el Patrimonio Cultural
- **Julianne Polanco**, Oficina de Conservación Histórica de California
- **Erminia Sciacchitano**, Ministerio de Cultura de Italia
- **Tarisi Vunidilo**, Asociación de Museos de las Islas del Pacífico

Traducido por **Agnès Ruiz Claraso**, Comisión de Cultura de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU).



www.cultureatcop.com

